

Camino de San Frutos




La flora



Paisaje vegetal y paisaje cultural

TEXTOS Y FOTOS:

EMILIO BLANCO
JAIME GILA
TEO MARTÍN
JUAN ANTONIO DURÁN
ENRIQUE FRUTOS
RAÚL MUÑOZ.

COORDINA:

EMILIO BLANCO

EN ESTA OCASIÓN ANALIZAMOS ESTE RECORRIDO desde el punto de vista de su cubierta vegetal, contemplando el paisaje con ojos "verdes", fijándonos en las plantas y en la cubierta vegetal, tratando de relacionarla con otros factores del medio [ecología vegetal].

La Ruta propuesta del Camino de San Frutos supone un corte lineal imaginario en el paisaje segoviano, donde se pueden contemplar una buena muestra de las grandes unidades de vegetación segoviana, una oportunidad única de aprender a distinguir algunas de las plantas de más protagonismo en la provincia.

Hemos subtítulo también a la ruta de paisaje cultural, por considerar que el paisaje vegetal que contemplamos hoy es el resultado de cientos de años de interacción humana sobre el medio, ya sea agraria o ganadera, que ha dado como consecuencia el paisaje actual, resultante de la cultura ancestral humana en este sector del Planeta.

El recorrido se desarrolla por dos grandes zonas o unidades de paisaje, una primera parte sobre los territorios de la base o pedimento de la Sierra, que llegan más o menos hasta Val de San Pedro y una segunda parte que se interna por la Segovia caliza de los páramos, las hoces y cantiles, donde dominan los enebrales segovianos

Segovia, una ciudad muy verde

LA PRIMERA PARTE COMIENZA EN LOS PAISAJES PERIURBANOS, pero hay que tener bien en cuenta que Segovia es una ciudad muy especial, que conserva —además de su enorme valor histórico y artístico— una riqueza natural muy considerable, por ser una pequeña ciudad enclavada en pleno medio natural, entre hoces y sierras, en un paisaje transicional. Aunque ha crecido mucho en los últimos años, mantiene todavía una parte de la naturaleza que la rodea y que penetra en la ciudad, dejándose permear por ella, y esto es aplicable tanto a su flora y vegetación, como a su fauna silvestre.

El paseo comienza por lo que podemos llamar el cinturón verde de la urbe, un paisaje soberbio de integración hombre—naturaleza, contemplado igualmente en cualquier época del año. En sus calles, plazuelas y muros viejos se pueden ver muchas plantas de interés, en los cortados de sus hoces vive todavía gran parte de la flora propia de estos medios. Buenas arboledas mixtas de especies espontáneas, y otras favorecidas y cultivadas, forman estos paseos, donde echamos de menos los gigantes olmos (o negrillos), que abundaban en el pasado y que murieron por la grave enfermedad, iniciada a partir de los años 80.

El cinturón verde de Segovia es el resultado de las continuas actuaciones sobre el arbolado y la vegetación, en especial a partir del trabajo de la Sociedad Económica de Amigos del País desde finales del siglo XVIII.

Adentrándonos por el valle del Eresma hasta bajar al barrio de San Marcos, entre las especies arbóreas y arbustivas cultivadas se pueden ver castaño de indias, los arces (*Acer pseudoplatanus*), plátanos, ailantos, robinias, gleditsias, chopos, tilos, quejigos, encinas, sauces blancos, llorones, álamo blanco, almez, aliso, saúco, algún durillo (*Viburnum tinus*) o madroños, etc. El suelo al pie de la muralla, en la ladera de umbría, aparece tapizado por la hiedra, que asciende también por el tronco de numerosos árboles. Otras plantas que pueden ser de interés, escasas en general en nuestro entorno y abundantes aquí, pueden ser la celidonia, *Chelidonium majus*, el apio caballar, *Smyrnum*



Cinturón verde de Segovia, en el valle del Eresma.

olusatrum o la vidarra, *Clematis vitalba*.

En este tramo quedan varios árboles singulares como la Encina o el Almez de El Parral y el Enebro (sabina) de La Fuencisla.

En la subida hacia Zamarramala abunda el hinojo en las cunetas, acompañado de otras especies como retamas (*Retama sphaerocarpa*), alguna higuera (*Ficus carica*), *Artemisia campestris*, *Marrubium vulgare*, *Ruta montana*, *Thymus zygis*, *Mercurialis tomentosa*, *Antirrhinum graniticum* y la más rara *Nepeta nepetella*. A lo largo de toda la subida hay excelentes panorámicas de este sector del cinturón verde de Segovia.

De Zamarramala a La Lastrilla el paisaje se va haciendo llano y deforestado, dominando los pastizales de antiguos cultivos, con paisajes horizontales monótonos pero con unas vistas impresionantes de la Sierra. Es una zona de cultivos de secano —caliza— muy deforestada. Las grandes vías de comunicación, en especial la autovía y la

circunvalación han sido vía de introducción reciente de plantas, hasta hace poco inexistentes o infrecuentes por aquí, como el pipirigallo, *Onobrychis viciifolia*, el collelón, *Moricandia arvensis* o algunos melilotos, *Melilotus albus* y *M. officinalis*.

Hasta que no se atraviesa la circunvalación no se queda uno tranquilo de la influencia urbana. Por Espirido la ruta circula todo el rato por campos baldíos y setos, deforestados pero con algún arbolillo testigo. Sólo algunos arroyitos rompen la diversidad aportando mínimos cambios en la vegetación. Antes de llegar a Espirido, se pasa por las proximidades de la ermita de Veladiez. La salida desde El Sotillo discurre por la zona de contacto entre el terreno básico de las calizas y el ácido del piedemonte. Es una zona bastante degradada, con diversas construcciones rústicas e industriales y restos de antiguas extracciones de piedra, arenas y vertederos. En la parte caliza, a la izquierda del camino, casi

completamente desarbolada, apenas hay unas pocas especies arbustivas espinosas, como zarzas comunes o escaramujeras (*Rubus ulmifolius*, *Rosa sp.*) y en menos cantidad majuelos, *Crataegus monogyna*.

A la derecha del camino, en terreno ácido, desaparecen los cultivos agrícolas y entramos en la zo-

na ganadera, dominada por pastizales abiertos con escasa cobertura arbórea, con algunos robles y encinas dispersos. Se destaca de nuevo la panorámica sobre la Sierra de Guadarrama, entre la Mujer Muerta y la cuenca alta del Río Pirón, con Peñalara enfrente y la masa de pinar de *Pinus sylvestris* de los Montes de Valsain.

FLORA VIARIA Y RUDERAL

Durante todo el camino, en toda la zona que vamos a recorrer, nos acompaña siempre la flora viaria, propia de bordes de caminos y carreteras, linderos de cultivos y campos. Flora común, pero rica y variada, con dominancia de las especies denominadas ruderales, como por ejemplo, la cardencha (*Dipsacus fullonum*), el cardo borriero (*Onopordum acanthium*) y otros cardos, (*Carlina corymbosa*, *Eryngium campestre*) el marrubio, *Marrubium vulgare*, el gordolobo, *Verbascum pulverulentum*, la cicuta (*Conium maculatum*), la zahnoria silvestre (*Daucus carota*), la viborera (*Echium vulgare*), el mercurial (*Mercurialis tomentosa*) y otras muchas como *Mantisalca salmantica* o *Hypecoum imberbe*. Abunda la hierba pastel, *Isatis tinctoria*, conocida planta tintórea con mucha historia tras de sí; sus hojas tiñen los tejidos de color azul, pero su flor es de color amarillo intenso.



Por tierras de robles y encinas

TIZNEROS Y BASARDILLA ya son muy rurales, se sitúan plenamente en el pedimento serrano (a pie de Sierra) y por tanto con paisajes culturales serranos típicos. A la entrada de Tizneros existe una charca junto al camino, con sauces *Salix salviifolia*, madrelelas, *Lonicera periclymenum* y espinos, *Rhamnus cathartica*.

Más adelante hay prados de siega, con cercas de piedra y fresnos, en ocasiones con setos de zarzales y espinos, u otras veces formando sotos adheridos en el interior de los mismos. El camino discurre cerca del Arroyo de San Medel y atraviesa el Arroyo Polendos, donde además de los fresnos hay algún punto con chopos.

En todo este sector del piedemonte se pueden ver rosales silvestres, algas encinas y robles, escasos y dispersos, y formaciones extensas de berceo (*Stipa gigantea*). En primavera hay al menos otras dos plantas muy abundantes que resultan muy llamativas por el

colorido que proporcionan a buena parte de estos pastizales: *Saxifraga carpetana*, que los pinta de blanco; y una crucifera abundantísima (*Brassica barrelieri*), el jaramago, que los tiñe de amarillo. También pueden abundar localmente especies más raras como *Filipendula vulgaris* (planta medicinal) y el pequeño narciso, *Narcissus bulbocodium*.

Pastos y prados que conservan mayor o menor humedad, se alternan con vallados artesanos de piedra y setos, en un paisaje mixto muy poco forestado. A la salida de Basardilla y ya camino de **Santo Domingo de Pirón** aparecen frecuentes los paisajes poligonales, reticulados o en malla, típicos de los alrededores de los pueblos serranos de ambas vertientes, con huertos, prados de siega y diente, alternando con fresnos alineados, en vallados y setos con zarzales espinales, rosales silvestres y majuelos, donde también puede aparecer el tan conocido endrino (*Prunus spinosa*).



Pelayos del Arroyo. Robles.



Encina (*Quercus ilex subsp. ballota*).

LOS PAISAJES EN MALLA SEGOVIANOS

Son el resultado de la interacción milenaria y el manejo del ganado, aprovechando las acequias de riego realizadas en los arroyos y otros cauces. Están formados por arbolado (casi siempre fresnos y robles) alternos con prados y pastos, aprovechados por el ganado y, a veces, en verano segados. Se mantienen los arbustos espinosos que crecen en los vallados tradicionales de piedra (muy bellos por cierto). Un paisaje muy armónico, bello y productivo, que se encuentra en crisis en el mundo rural actual, por los cambios sociales y su baja rentabilidad.

Se denominan también con la palabra francesa bocage, que ha sido tomada en nuestro lenguaje científico para expresar estos agrosistemas. Contemplamos buenos paisajes de este tipo en toda la primera parte del recorrido, especialmente en Santo Domingo de Pirón, en Pelayos del Arroyo y en todos estos pueblos, a lo largo del Pirón, el Cega y sus principales afluentes



Basardilla. Fresnos.



Cantueso (*Lavandula pedunculata*), planta aromática común en el piedemonte serrano.

En Santo Domingo continúa el mismo paisaje, con dehesas de fresnos que alternan con rodales de rosales silvestres, en un entorno donde afloran a veces las rocas (de tipo *gneis* predominantemente) dando un paisaje de tipo berrocal, por existir afloramientos rocosos de aspecto verrugoso

EL PAISAJE CON VERRUGAS (BERROCAL)

Todo el rato nos movemos en unos ecosistemas a caballo o intermedios entre el dominio del roble o el de la encina, los dos árboles protagonistas de este sector segoviano, abundan los testigos aislados de estas especies, si bien en la ladera más solana o de suelo más seco, entra la encina, si por el contrario hay más humedad ambiental o tendencia umbría, entra el roble. Estamos justo en la línea de contacto de ambas formaciones que cubrieron de grandes bosques todo este sector en época prerromana

ENCINAS Y ROBLES TESTIGO

El camino corta al río Pirón, uno de los grandes segovianos, aunque aquí todavía es bastante humilde, mirando a la Sierra se ve su cabecera rodeada de bosques, que en parte llaman la Mata de Pirón y más arriba los pinares serranos.

En el río hay flora acuática (hidrófitos e higrófitos), es decir, amante de la humedad, que necesita del agua abundante para vivir, como por ejemplo el poleo, el mentastro o, dentro mismo del agua, la glicería (hierba del maná) o el ranúnculo blanco (*Ranunculus gruppofluitans*), con hojas acintadas sumergidas, que parecen algas verdes. La floración de este último en primavera es todo un espectáculo.

MUY CERCA EXCAVA SUS HOCES EL PIRÓN

Aguas abajo y bastante cerca de donde nos encontramos, forma este río las Hoces del Pirón, rompiendo los territorios serranos e introduciéndose bruscamente en las calizas de la meseta, pero nuestro camino sigue otros derroteros.

El Fresno y la fresneda es el verdadero artífice de estos paisajes, robando el protagonismo al roble y la encina comentados. Se trata de un árbol espontáneo, amante de la humedad, muy querido por los ganaderos por su valor multifuncional y su buena madera, y que ha sido seleccionado y mantenido en estos paisajes. Mediante un tratamiento cultural de poda llamado localmente "esmochado", se le da ese aspecto tan característico de porra que tiene, gustado por unos y despreciado por otros, pero muy útil y práctico en la economía de subsistencia.

Cuando no tiene hojas, el Fresno se distingue bien por sus yemas opuestas marrón oscuras y su corteza fina e intensamente agrietada, algo parecida a la de la encina.

Estas fresnedas abiertas alternando con pastos y claros son denominadas en amplios sectores de Segovia como "Sotos" o simplemente "Dehesas", lugar donde llevar los ganados. A veces son dehesas puras de fresnos y otras mixtas con roble o incluso (aunque mucho más raramente) encinas.

En los cerros y colinas contiguos, con suelos más secos sobreviven algunos chaparros (encina con porte de matorral) con su flora típica acompañante de aromáticas sobre suelos silíceos: cantuesos, tomillos, chujarras (*Halimium umbellatum*), y la citada gramínea gigante llamada berceo, bercea (*Stipa gigantea*), siendo la formación dominante, el berceo.

En algunos tramos de esta zona del camino podemos ver otro arbusto serrano, el codoso, arbusto alto de ramas desgarbadas (de ahí su nombre latino, *Adenocarpus*

complicatus), muy degustado por el ganado y que destaca sobre todo en floración por sus racimos amarillos. Junto al codoso y en los bordes del camino no falta la dedalera (*Digitalis thapsi*), con sus bellos dedos de flores rosadas en primavera, planta bastante venenosa, para el ganado y para las personas.

Según caminamos siguen los robles dispersos, a veces alternando con fresnos (dehesas mixtas Fresno-roble) entre jugosos prados primaverales, hasta que cada vez se hace más dominante el robledal a medida que nos acercamos a **Pelayos del Arroyo**, pueblo rodeado por el robledal hasta las puertas mismas del núcleo urbano.

Del roble poco que decir que no se sepa ya, es el cabeza de serie o patriarca de estos paisajes y a los robledales del pasado debemos los suelos en los que cultivamos o pasta el ganado. Esta especie de roble es especialmente resistente y austera, con una gran capacidad de rebrotar de raíz y cepa, formando densas matas. Del roble todo se aprovecha y sigue siendo imprescindible en nuestro hogar y para la naturaleza misma.

Antes de entrar en Pelayos contemplamos dehesas casi puras de robles en vez de fresnos, muy originales y bastante escasas en Segovia, donde los árboles tienen buenos portes y han sido podados por la técnica del esmochado. Alternan praditos muy húmedos donde en primavera aparecen primero narcisos y primulas y más tarde orquídeas silvestres, principalmente de los géneros *Orchis* (*O. morio*, *O. coriophora* y *O. mascula*), *Serapias* (*S. lingua* y *S. vomeracea*) y *Dactylorhiza* (*D. elata*).

EL CANTUESO, CANTAHUESO O TOMILLO DEL SEÑOR es un pequeño arbusto muy aromático de la familia de las labiadas, que cubre de morado estos parajes por mayo, con su inflorescencia que sobresale de la mata con dos plumitas en el extremo, llamadas brácteas. Es una planta muy conocida en toda la provincia con diversos nombres, porque se suele usar para adornar y aromatizar la procesión del Corpus y los altares, junto con sauces y otras especies. Su valor melífero es muy importante, siendo una de las principales suministradoras de néctar a las abejas.



El reino del enebro

NUESTRO CAMINO CONTINÚA HACIA TORRE VAL DE SAN PEDRO, pero por carretera se puede uno desviar a la izquierda en dirección a La Cuesta y Caballar, pueblos estos muy majos. En La Cuesta hasta hace muy poco elaboraban algunas señoras los famosos sombreros de paja de centeno, cultivo muy abundante en el pasado, hoy casi inexistente. **Caballar** es pueblo famoso por sus productos hortícolas y sus frutales de razas tradicionales, así como nogaleras, hoy bastante abandonados. La localidad tiene una cierta relación con San Frutos, pues allí se celebra la tradición de Las Mojadas (rogativas de lluvia), con protagonismo de dos hermanos mártires del San Frutos (Valentín y Engracia).

De Pelayos a Torreval el paisaje es muy similar al anterior, en el arbolado dominan los robles. Se atraviesa el río Viejo, muy interesante en su cabecera de la Sierra. En **Torre Val de San Pedro** se conservan buenos paisajes de malla cercanos al pueblo. Hay matas de jara estepa, llamada simplemente "estepa", una jara propia de suelos ácidos, resistente al frío y muy asociada al piso de los robledeales.

De Torre Val a **Val de San Pedro** se va a producir un importante y paulatino cambio de paisaje, comienzan los paisajes de la caliza, que nos acompañarán hasta el final del recorrido prácticamente. El cambio de sustratos geológicos de gneises a calizas supone una ruptura importante de las formas de modelado (geomorfología) y cambio de suelos, lo que se manifiesta claramente en la vegetación. La íntima relación entre la geología y la botánica, compañeras inseparables, se hace aquí palpable y en todo este recorrido propuesto.

Entramos por tanto en la "Segovia caliza", la de los páramos, las hoces y cantiles. En la pequeña hoz del Arroyo de la Vega se aprecian choberas y povedas (o pobedas), tanto de chopo negro como de álamo blanco, con espinos y escaramujeras; hay también nogales y olmos secos, que nos recuerdan de nuevo el drama de los olmos muertos en todas las provincias castellanas.



Álamo blanco (*Populus alba*), propio de la vegetación de ribera.

Las **POVEDAS** de álamo blanco (*Populus alba*) forman bosquetes en la provincia en determinados sectores de los ríos, apareciendo aquí o allá de forma caprichosa, pero nunca son abundantes. El árbol se diferencia muy bien del chopo o álamo negro por su corteza blanca y sus hojas de dos formas diferentes: enteras y lobuladas.

Aparecen en las laderas los primeros enebros (*Juniperus thurifera*) y el camino se aparta de la carretera para dirigirse al noreste en dirección a Pedraza. Pronto se atraviesa el Cega, que se junta aquí muy cerca con el Ceguilla, que cubre por estos lugares, con franja estrecha, pero bien conservada, de vegetación riparia, dominada por fresneda y saucedas.

El Cega es clave en la provincia, la atraviesa de sur a norte regando y fertilizando sus valles, conserva algunas buenas muestras de bosques riparios o de galería, siendo muy importante el mantenimiento de éstos para la fertilidad de sus tierras y la regulación de su cauce y posibles avenidas.

Enfilando para Pedraza se

atraviesa ya una buena mancha del nuevo paisaje forestal en que nos movemos, nos referimos al enebro-encinar. Vistos desde el aire o en foto aérea, resultan bosques o montes huecos, es decir aclarados, en los que alterna el arbolado y el matorral con prados y pastos. Encina y enebro hacen una combinación perfecta y complementaria, el uno con su silueta oscura recortada piramidal y el otro con su copa globosa, dominando a veces una especie y otras la otra. Hay también algún quejigo disperso y algún arce (*Acer monspessulanum*), uno de éstos se ve con seguridad en las cercanías de Pedraza, en la ladera norte. Es siempre un arbolillo bastante escaso en la provincia.



Enebral en regeneración, entre Consuegra y Villar de Sobrepeña.

EL ENEBRO Y EL ENEBRAL SEGOVIANO



Enebro monumental de Valleruela de Sepúlveda. Ejemplar hembra.

El enebro es uno de los paisajes más genuinos del oriente provincial, predominantemente sobre suelos calizos. El enebro (*Juniperus thurifera*), suele ser un árbol de talla media (rara vez muy grande) muy resistente a las condiciones más duras del medio, que vive donde no pueden vivir otros árboles.

El árbol se conoce en toda la provincia como "enebro" mientras que en los libros y en otras provincias se suele llamar sabina lo que crea mucha confusión en su identificación. Se va generalizando el nombre de sabina y sabinar es el que se usa más actualmente, pero que no corresponde con su verdadero nombre vernáculo en la provincia.

Se trata de un paisaje que ha evolucionado con el ganado lanar y que nos recuerda mucho al paisaje que debió haber en épocas glaciares e interglaciares, dominado por cupresáceas (*Juniperus thurifera*, *J. communis* y *J. oxycedrus*).

De enebros hay pies macho y pies hembra, siempre en distinto árbol, el enebro hembra (la señora enebro) es el que dará las características semillas, llamabas también gálbulos o arcéctidas; el macho sólo da polen. Los pastores distinguen diferentes razas, según sean más o menos comidas sus ramas por las ovejas, afirman que de algunas comen mucho mejor su ramaje.

Es notable observar a lo largo de este tramo de la ruta una importante regeneración de los bosques de enebro segovianos, recuperando terrenos perdidos en el pasado en favor de cultivos y otras roturaciones, con una pujanza de germinación grande, a partir de las semillas predigeridas, que aparecen en los excrementos de la fauna silvestre.

Un paisaje, el enebro, muy segoviano y único en nuestro país, casi el único lugar donde podemos encontrar formaciones dominadas por esta especie.

Puede alcanzar una gran longevidad este enebro, con ejemplares conocidos varias veces centenarios. Cerca de nuestra ruta destacaremos los **enebros** de Valleruela de Sepúlveda o el de Villar de Sobrepeña, de los que se habla más adelante.



Cuatro espinales frecuentes en los setos: majuelo.



Escaramujo (*Rosa sp.*).



Endrino (*Prunus spinosa*).



Zarzamora (*Rubus ulmifolius*).



SEGÚN NOS ACERCAMOS A PEDRAZA se suceden los contactos de materiales geológicos diferentes, entre los ácidos (gneises) y los básicos (calizos) por ser zona de contacto del pedimento serrano y las calizas mesetarias. El enebral puede vivir en ambos pero predomina en los calizos (rocas más porosas y por tanto más secas), mientras que en terrenos ácidos domina la encina, que también es indiferente respecto al suelo. Esta alternancia se ve bien llegando a Pedraza, pero se necesita fijarse bien para apreciarlo.

El enebral calizo segoviano es un bosque adhesionado de forma natural, que se acompaña en el subvuelo de plantas aromáticas arbustivas propias de suelos calizos, que llamamos los botánicos del matorral basófilo, donde viven el tomillo, el espliego, la salvia, la ajedrea y otras especialidades en aroma.

Después de visitar la monumental Pedraza, rodeada por densos enebrales en regeneración, nos dirigimos por el camino que pasa junto a los restos de la Ermita de Nuestra Señora del Carrascal (antigua iglesia de San Miguel), hoy restaurados y convertidos en el Centro Temático Águila Imperial Ibérica, en dirección a Orejanilla (uno de las 5 aldeas que forman la subcomarca de Orejana), por un interesante tramo natural, que atraviesa zonas calizas y se interna en territorios arenosos de la llamada formación geológica mesozóica Albense, situada por debajo de las calizas duras, que afloran abundantemente en esta zona de la provincia. Se nota bien por los colores blanco rosados o rojos y amarillos de las arenas, alternando con arcillas. En las arenas predomina la flora silicícola.

En este tramo podremos contemplar, si nos fijamos, una buena variedad de arbustos no vistos hasta ahora: como la mijediaga (*Dorycnium pentaphyllum*), la lantana o morrionera (*Viburnum lantana*), el cornejo (*Cornus sanguinea*), el jopillo (*Staeheleina dubia*) o el saúco (*Sambucus nigra*). Los cornejos se ponen preciosos en otoño e invierno, con sus racimos de frutos negros, en contraste con sus ramillas color rojo sangre. También hay quejigos y un tipo muy raro de aulaga o "ulaga" (*Astragalus granatensis*), propia de suelos pobres y descarnados). Un interesante tramo solitario para los amantes de la botánica.

Un gran mosaico vegetal

PLANTAS AROMÁTICAS son aquellas que poseen aceites esenciales volátiles capaces de ser captados por nuestro olfato. En general se entiende aromas agradables, aunque también pueden ser desagradables. Son especies muy abundantes en los climas mediterráneos, por tratarse de una adaptación a evitar la evaporación o pérdida de la valiosa agua del interior de la planta, al mismo tiempo que sirven para espantar a los herbívoros, por sus sabores desagradables y su toxicidad (los aromas huelen bien pero normalmente saben muy mal y son tóxicos). Como ejemplo de plantas aromáticas fáciles de encontrar en el recorrido tenemos la ruda, la salvia, el espliego, la artemisa, el tomillo botanero, el cantueso, el tomillo salsero, la mejorana o tomillo blanco, etc.

La composición de un paisaje en plantas aromáticas suele ser muy diferente según se trate de suelo calizo (rico en calcio) o silíceo (pobre en bases y calcio).

PEDRAZA A OREJANILLA INTERESANTE TRAMO DE FLORA CON ENEBROS, ENCINAS, QUEJIGOS, CORNEJOS, SAÚCOS, LANTANAS, ETC.

Cerca ya de Orejanilla se pasa el arroyo del Pontón con densa vegetación de ribera, con fresneda y saucedas de nuevo. De Orejanilla a La Matilla el camino discurre más o menos derecho, por una pista de concentración parcelaria. El paisaje es una alternancia de cultivos con pequeños encinares, enebrales o ambos juntos, hay también alternancia de sustratos, con cerros calizos y vaguadas areniscosas, nunca faltan estos árboles, aunque dispersos. Se ven en el horizonte a la derecha barranqueras rosadas resultante de la erosión de antiguas explotaciones de áridos en los afloramientos arenosos del Albense (Cretácico superior), tan caracte-



Cruce de caminos entre Orejanilla y La Matilla.



Vegetación riparia de interés en el arroyo San Juan.

terísticos de toda la zona de Orejana, con bellos paisajes de cárcavas.

Junto al camino se atraviesan unas pequeñas charcas o balsas, resultado de extracciones de grava, donde abrevia el ganado. Son siempre interesantes estos puntos de agua, por el aumento de biodiversidad que suponen, siendo colonizados rápidamente por juncales y juncias, junquillos y ranúnculos. Los juncales de los alrededores delatan la humedad cercana al suelo. El lugar necesita labores de mejora y restauración. La manzanilla amarga (planta medicinal) crece abundante en los alrededores, en zonas donde hay mucha humedad en invierno o que se encharcan en periodos lluviosos. Florece en plena primavera y se recogen sólo las margaritas, sin arrancar la planta. Cerca se encuentra la bella al-

dea de Alameda, semiabandonada.

La Matilla a Valdesaz es un tramo de la ruta de poco interés, donde predominan los cultivos, sin restos de bosques pero con encinas y enebros dispersos como testigo de su presencia antigua. Merecería mucho la pena acercarse a Valderuela de Sepúlveda, a escasos kilómetros, para contemplar enebros enormes aislados, considerados monumentales y de aspecto prehistórico, que nos hacen pensar en lo que de troncos retorcidos es especial.

Al llegar a Valdesaz aparecen otra vez los bosques mixtos de carrasca (encinar sobre suelos calizos mixtos con enebros), bastante densos y que se continúan hasta los alrededores de Castilnovo. Valdesaz es un bello pueblecito cuyo nombre de "saz", alude a la pre-

sencia de sauces, también llamados a veces saces, salces o vergueras. En efecto en sus inmediaciones, junto al río, hay vegetación de ribera, con chopera mixta y saucedas; con presencia de povos (*Populus alba*) escasos en general en estas tierras frías. Contémplesse su bella corteza blanca y muy lisa, como con "ojos" que nos miran, que corresponden a las cicatrices que dejan las ramas bajas secas desprendidas.

Pasamos junto a Castilnovo, con bella imagen de su castillo privado, rodeado de encinar, una buena muestra bien conservada de este tipo de vegetación. Un ramal a la derecha nos conduciría a lo largo del río San Juan (por carretera) por solitarios paisajes en dirección a Castroserna, atravesando una pequeña hocicilla de este arroyo, con pequeña colonia de buitres y río poblado de saucedas-fresnedas, en las proximidades de la Ermita de la Virgen de los Remedios. Todo ello entre densos enebrales de *Juniperus thurifera* y encinares (manchas de Castilnovo y Villafraanca).

En dirección norte ya por el camino normal la ruta atraviesa el arroyo San Juan, paso de carretera, y nos da la oportunidad de nuevo de contemplar de cerca la vegetación de la ribera, una chopera de chopo lombardo y chopo híbrido, enriquecida por saucedas arbórea y fresnos, con abundante zarzal y presencia de lúpulo silvestre, una planta trepadora famosa por formar parte esencial de la elaboración de la cerveza (las "piñitas" femeninas poseen unas bolitas doradas aromáticas, que se usan para dar aroma, amargor y estabilidad a la cerveza).

En invierno destacan también estos bosques de ribera, por los colores de las yemas y ramillas de los sauces, que comunican bellos tonos al conjunto: anaranjados o amarillentos. Se ven algunos chopos cabeceros, llamamos así (nombre aragonés) a determinados chopos negros muy viejos (chopos del país), a los que se les podaba la cabeza, para que echaran varias grandes ramas verticales, que se aprovechaban como vigas y madera de construcción.

Dejando atrás el río San Juan nos dirigimos a Consuegra de Murera (¿vendrá murera de morera?, nos preguntamos). A la derecha hay otro enebral muy denso formando buena mancha, un paisaje que sacura nuestra vista, pero que no por ello es vulgar ni aburrido, sino todo lo contrario.

HORNO DE ASAR · RESTAURANTE

La Portada
de mediodía

RESERVAS: 921 40 10 11
en Torrecaballeros
(junto a la iglesia) Segovia

www.laportadademedia.com

COMUNIONES 2012

Donde los niños son los protagonistas

E-mail: hornodeasar@laportadademedia.com

De los páramos a las hoces

CONSUEGRA ES UN PUEBLO BASTANTE PERDIDO fuera de las rutas habituales. Desde esta localidad nos dirigimos a Villar de Sobrepeña, a las puertitas del Duratón. Todo el camino discurre por una carretera semibandonada que no viene en los mapas normales, por paisajes de enebro, con algunos quejigos dispersos (*Quercus faginea*), que se van generalizando hasta formar densos bosques en las proximidades de Sepúlveda (los quejigares de Sepúlveda).

Hay algunos antiguos chozos en piedra de pastor, que dan un toque tradicional y bello a este paisaje cultural. Se pasa por lugares muy solitarios poblados por enebro y más adelante por cultivos y campos deforestados en parameras, hasta que aparece de repente Villar de Sobrepeña al fondo. Antes de entrar en el pueblo, se recomienda desviarse un poquito a la derecha (unos 150 m) para ver una zona de abrevadero con un enebro monumental medio escondido, junto a un chopo cabecero o "chopa" grande, lugar muy agradable para reposar y contemplar el tronco retorcido del enebro.

En Villar como en todos estos pueblos hay cultivos antiguos de almendros medio abandonados, que nos demuestran que se cultivó bastante este árbol en estos lugares, a pesar de su duro clima continental, se consumían las almendras de estas razas de almendros de frío, mucho menos delicados.

Desde Villar en adelante entramos en el tramo más interesante de esta segunda parte del recorrido. Nos referimos por supuesto al cruce del Duratón a la altura del Parque Natural, por una zona restringida de paso en época de cría de los buitres y las rapaces (se necesita solicitar permiso). Villar tiene bellas vistas, con tierras de variados colores, ocres y amarillos; se sale del pueblo hacia el norte y por un pequeño cañón seco se dirige uno directamente a la Hoz del Duratón. Al llegar a la misma nos encontramos un buen desarrollo de la chopera, con fresneda y sauces, así como la presencia de algunos alisos (*Alnus glutinosa*), árbol que no habíamos visto hasta ahora, arboledas que alternan con prados que mantienen la humedad incluso en verano debido al frescor del "efecto desfiladero", por encañonamiento del aire y la inversión térmica.

Destaca la contemplación de las paredes verticales de la hoz con vegetación rupícola [propia de los roquedos y repisas] sobre sustrato calizo, donde crece el té de roca (*Jasonia glutinosa*), la carrasquilla enana (*Rhamnus pumila*), los sedos (*Sedum acre*, *Sedum album*, *Sedum sediforme* y *Sedum dasyphyllum*), helechos de muro (*Asplenium spp.*), zapatitos de la Virgen (*Sarcocapnos enneaphylla*). El té de roca es una planta digestiva muy interesante y popular en Segovia, aunque no se debe coger nunca en el Parque, pe-



Enebro chaparro (*Juniperus oxycedrus*) y jara blanca (*Cistus albidus*) en los páramos de Villaseca.



ro vive también en todos los roquedos calizos de la provincia. Se recoge en julio o agosto, cuando está en plena floración, para prepararse un té de excelente aroma y propiedades estomacales. No debe nunca arrancarse de la mata, sino partir sus tallos florales y recogerla en pequeñas cantidades en su momento adecuado. En los bordes del cañón continúan los enebrales, en éste caso puros y mezclados con otra cupresáceas muy abundante, el enebro chaparro o jabino (*Juniperus*

oxycedrus), que a veces resulta incluso más abundante que el propio enebro (*J. thurifera*). Un paisaje dominado por cupresáceas, familia de coníferas de gran antigüedad, que podemos considerar como nuestros verdaderos cipreses autóctonos. Hay presencia por la zona de jara blanca (*Cistus albidus*) bastante escasa en la provincia, debido a su carácter algo huizado del frío. Desde que coronamos la hoz hasta Villaseca, todo el camino es una sucesión de páramos o tierras altas pobladas por tomillares, salviares y espliegares que colonizan los antiguos cultivos de subsistencia que ocupaban estos terrenos, muy sobrepastoreados por rebaños de ovejas, y que han dado como resultado ese paisaje cultural árido y frío del que estamos hablando, donde siempre queda algún enebro suelto esperando su oportunidad para recolonizar.

La vegetación arbustiva de todo este tramo y el que resta hasta la ermita de San Frutos está dominada por aromáticas basófilas (de suelo calizo), alternando con pastizales igualmente basófilos, con espliego (*Lavandula latifolia*), salvia (*Salvia lavandulifolia*), tomillar (*Thymus zygis*), botoneras (*Santolina chamaecyparissus*), artemisas (*Artemisia campestris*), aulagas (*Genista scorpius*), ajedrea (*Satureja cuneifolia subsp. intricata*), zamarrillas (*Teu-*

crium pumilum), jopillos (*Stachelina dubia*), *Phlomis lychnitis*, *Fumana ericoides*, etc. Es muy frecuente el gamón (*Asphodelus cerasiferus*).

Las comunidades del pastizal basófilo llevan lastonares (*Brachypodium phoenicoides*), con *Elytrigia cf. repens*, *Stipa lagascae*, *Carex halleriana* y *Scandix australis* ("anisetes"). Es buena zona de orquídeas, aunque sólo se ven en la primavera temprana, sobre todo del género *Ophrys* como la flor de abeja (*O. lutea*) y otras. Unos terrenos adecuados para encontrar alondra de Dupont, que siente predilección por estos hábitats.

Al llegar a la hoz, cuando ya se ve la Ermita de San Frutos, aparece el enebro abierto con *Juniperus oxycedrus* en su variante calcícola (llamado "chaparro" en la zona). La vista es impresionante, tanto de la Hoz, como del basto horizonte, donde se aprecia la Tierra de Pinares Segoviana o Mar de Pinos (*Pinus pinaster*, *P. pinea*), que llegan hasta la misma Hoz en las proximidades de Sebúlcor. Se repiten las mismas comunidades vegetales que veíamos al cruzar el río a la altura de Villar de Sobrepeña, con los enebrales en primer término, un paisaje muy segoviano y muy nuestro, que no se puede contemplar en otras partes.

San Frutos anacoreta segoviano que vivió en el Cañón en la Edad Media, debió contemplar desde aquí unos paisajes semejantes, aunque sin la existencia del embalse actual.



Villar de Sobrepeña aparece de repente en el camino.



Arbusco rupícola en las Hoces (*Rhamnus pumila*).



Té de roca (*Jasonia glutinosa*).



Flor de abeja (*Ophrys lutea*).

ANEXOS

ANEXO 1: GRANDES UNIDADES DE PAISAJE VEGETAL ATRAVESADAS EN LA RUTA

BOSQUES

- Enebrales segovianos (= sabinars albares castellanos calcícolas *Juniperus thurifera*)
- Enebral abierto con *Juniperus thurifera* y *J. oxycedrus*.
- Carrascales castellanos (Encinares) supramediterráneos
- Unidad mixta encinar-enebral
- Quejigares castellanos
- Robledales guadarrámicos (melojares de *Quercus pyrenaica*)
- Pinar de *Pinus pinaster*, ya sea natural o favorecido
- Choperas y saucedas arbóreas de *Populus nigra* subsp. *nigra*, *P. nigra* var. *italica* y *P. x canadensis* con *Salix fragilis*, *S. alba* y *Salix x neotricha*.)
- Povedas de álamo blanco (*Populus alba*)
- Fresnedas carpetano-leonesas (*Fraxinus angustifolia*).
- Fresneda adhesada con fresnos "esmochados" o "mochos" entre encinar.
- Unidad mixta robledal/fresneda, casi siempre adhesada por manejo cultural. Dehesa mixta fresno—roble.
- Bosquete compuesto por encinar—fresneda adhesada.



Orquídea silvestre de los prados silíceos del piedemonte serrano (*Orchis coriophora*).

MATORRALES o FORMACIONES ARBUSTIVAS

- Matorral basófilo (sobre calizas)
 - salviar-espiguera-jaral (*Salvia lavandulifolia*-*Lavandula latifolia*-*Cistus albidus*)
 - salviar (*Salvia lavandulifolia*)
 - tomillar de *Thymus zygis* y *Th. mastichina* y otras
 - Aulagar de *Genista scorpius*.
- Matorral acidófilo (sobre gneiss o similar)
 - Cantuesar, tomillar, bolinar, estepar, etc.
 - Codesar (*Adenocarpus complicatus*) o retamar de retama negra (*Cytisus scoparius*)
- Espinales y vegetación arbustiva riparia o de setos y linderos compuesta por zarzales (*Rubus ulmifolius*) con rosales silvestres (*Rosa* gr. *canina*) y endrineras (*Prunus spinosa*).
- Situación mixta matorral-pastizal y pastizal-matorral

PASTIZALES o PASTOS

- Comunidad de pastizal basófilo
- Pastizales acidófilos y berceales (*Stipa gigantea*)

OTROS

- Comunidades de rocas microhábitat fisurícolas en las paredes y roquedos de calizas de las hoces (rupícolas).
- Cultivos, baldíos y barbechos. Restos de cultivo de secano de subsistencia (centeno, avena, etc.).
- Pequeñas parcelas repobladas de pino negral (*Pinus pinaster*) o pino albar (*P. pinea*).
- Vegetación de borde de caminos y carreteras, setos y linderos, con flora ruderal y viaria, rica y variada.
- Restos de algunos rodalillos de *Ulmus minor* rebrotados en vauquadas.

ANEXO 2: PRINCIPALES ESPECIES VEGETALES PERENNES QUE SE CONTEMPLAN EN EL CAMINO (UNA OPORTUNIDAD PARA APRENDER A DISTINGUIRLAS)

Acer pseudoplatanus
Acer monspessulanum
Adiantum capillus-veneris
Agrostis stolonifera
Ailanthus altissima
Alnus glutinosa
Antirrhinum graniticum
Artemisia campestris
Asplenium ruta-muraria
Asplenium seelosi
Asphodelus cerasiferus
Astragalus granatensis
Brachypodium phoenicoides
Brassica barrelieri
Carex halleriana,
Carlina corymbosa
Carthamus lanatus
Centaurea ornata
Cephalaria leucantha
Chelidonium majus
Cichorium intybus
Cistus albidus
Cistus laurifolius
Cytisus scoparius
Clematis vitalba.
Conium maculatum
Cornus sanguinea
Crataegus monogyna
Crucianella angustifolia
Dactylis glomerata subsp. *hispanica*
Dactylorrhiza elata
Daucus carota
Dipsacus fullonum
Eleocharis palustris
Elytrigia cf. repens,
Eryngium campestre
Ficus carica
Filipendula vulgaris
Foeniculum vulgare
Fraxinus angustifolia
Fumana ericoides
Genista scorpius
Glyceria declinata
Hirschfeldia incana
Humulus lupulus
Isatis tinctoria
Jasonia glutinosa

Juglans regia
Juniperus oxycedrus
Juniperus thurifera
Juniperus communis
Lavandula latifolia
Lavandula pedunculata
Lonicera periclymenum
Lonicera xylosteum
Mantisalca salmantica
Marrubium vulgare
Melilotus albus
Mentha pulegium
Mentha longifolia
Mentha suaveolens
Mercurialis tomentosa
Moricandia arvensis
Narcissus bulbocodium
Nepeta nepetella
Odontites vulgaris
Onobrychis viciifolia
Onopordon sp. cardedal de
Onopordon acanthium
Ophrys apifera
Ophrys lutea
Ophrys scolopax
Ophrys sphegodes
Orchis mascula
Orchis morio
Orchis coriophora
Phlomis lychnitis
Phlomis herba-venti
Picnoman acarna
Pinus pinaster
Pinus pinea
Populus alba
Populus nigra var. *italica*,
Populus nigra var. *nigra*
Populus nigra var. *nigra*
Populus x canadensis
Primula veris
Prunus spinosa
Quercus faginea
Quercus ilex ballota (*Q. rotundifolia*)
Quercus pyrenaica
Ranunculus fluitans
Ranunculus peltatus
Ranunculus repens

Retama sphaerocarpa
Rhamnus cathartica
Rhamnus lycioides
Rhamnus pumila
Rhamnus saxatilis
Rosa canina
Rubus caesius
Rubus ulmifolius
Ruta montana
Salix alba
Salix fragilis
Salix purpurea
Salix salviifolia
Salix x neotricha
Salvia lavandulifolia
Salvia aethyopsis
Salvia verbenaca
Sambucus nigra
Sambucus ebulus
Santolina chamaecyparissus
Santolina rosmarinifolia
Sarcocapnos enneaphylla
Satureja cuneifolia subsp. *intricata*
Saxifraga granulata
Scandix australis.
Schoenoplectus lacustris (= *Scirpus lacustris*)
Scirpoides holoschoenus (= *Scirpus holoschoenus*)
Serapias lingua
Serapias vomeracea
Smyrnum olusatrum
Stachelina dubia
Stipa gigantea
Stipa lagascae
Teucrium pumilum
Thymus mastichina
Thymus zygis
Ulmus minor
Ulmus pumila
Urtica dioica
Verbascum pulverulentum
Verbascum sinuatum
Viburnum lantana
Viburnum tinus
Viscum album
Xeranthemum inapertum



Ermita de San Frutos, corazón del parque de las Hoces del río Duratón.

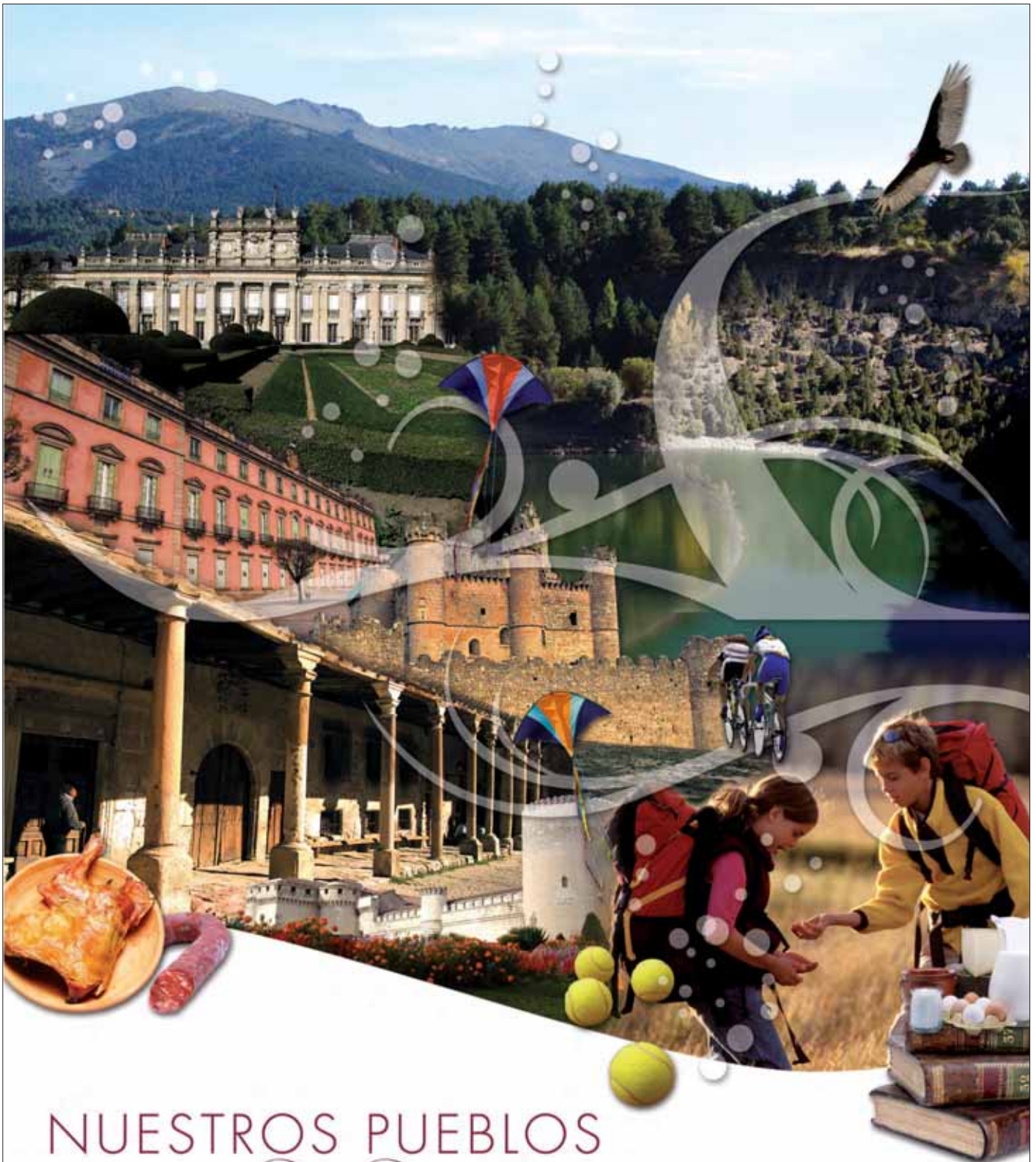
PARA SABER MÁS

BLANCO, E. (1998). Diccionario etnobotánico de Segovia. Ayto. de Segovia / Caja Segovia. Segovia.

DÍEZ, A. & J. F. MARTÍN (2005). Las raíces del paisaje. Junta de Castilla y León.

El Cañón del Duratón
 CENTRO DE TURISMO RURAL

 HOTEL RURAL
 RESTAURANTE Y CAFETERIA
 Calle Pajosa nº 7 - 3
 Villaseca de Sepúlveda. Segovia
 Telf: 606 436 217
 info@elcañon.com
 http://www.elcañon.com



NUESTROS PUEBLOS
son nuestro trabajo



Diputación
de Segovia

www.dipsegovia.es